

EL SANTUARIO

Organo del Liceo de León XIII

El Santuario, Marzo 8 de 1914 } Nueva serie
N.º 1.

Redactores de este número: Ignacio Giraldo R.,
y José Joaquín Tuluaga S.

El lujo

Es el lujo, según un teólogo moralista una pasión inventada por el demonio. Es madre de muchos vicios y ruina de la familia y de la sociedad. Que las clases acomodadas vistan ricamente, está bien; que una princesa y un príncipe usen telas de seda, hacen bien; así lo exige su posición; pero que pobres labriegos que no tienen modo quieran seguir a las clases ricas, está mal y esto acarrea muchos sinsabores.

Para que veamos los extravíos que ocasiona el deseo de querer vestir como los ricos, aun cuando no se tenga modo para ello, vamos a poner el ejemplo

siguiente.

Celebróse en el Conda- do de X un matrimonio de dos principes, y como era natural los vestidos de boda fueron, como lo exigía su rango, hermosísimos trajes de seda con galones de oro; guantes de seda, pero como estaban acostumbrados a llevarlos, no produjeron ninguna novedad y pudieron darse cuenta de lo que iban a hacer.

Poco tiempo después se efectuó el matrimonio de unos pobres aldeanos, los cuales quisieron que sus bodas fueran por el estilo de la de los principes.

Fue tontería! Pobres la
niegos quieren llevar ricos
vestidos de seda adornados
con flores; guantes blancos
pretenden usar manos en
callecidas por los trabajos y
sucias por el polvo....

Esto es cosa ridícula; pe-
ro así es el mundo.....

Llegó el día del matri-
monio; los pobres padres de
la novia tuvieron que em-
peñar su casita para com-
prar los trajes de seda y
multitud de flores para ad-
ornar de éstos, sin que para
completar el aderezo fal-
taran los consabidos guan-
tes blancos.

También el novio para
comprar su levitón y su som-
brero de copa alta, guantes
blancos y demás prendas del
vestido, había gastado to-
dos sus ahorros, y aun ha-
bía vendido algunas car-
gas de sus granos adelan-
tados.

Los futuros desposados
se dirigieron al Sr Cura pa-
ra exigirle que les diera la
comunion a los 5 de la ma-
ñana y que el matrimo-
nio fuera a las diez, por
su puesto, con misa.

El Cura contestó: No les

doy la comunión sino en
la misa que debe ser a las
seis. La comunión debe
ser lo principal del acto
del matrimonio; por que
grandes gracias reciben con
ella los desposados; pues que
se les da al autor de la gra-
cia; y a las diez ni. No.

aguantan, ni yo tampoco.
El novio respondió: ¿Cómo
el del Principe, si se hizo
a esa hora?

— El Principe tiene su ca-
pellán asalariado, dijo el
Cura; mientras que Ud. no.
Fue, pues, el pobre novio
con un polvoso de narices,
teniendo que convenir en

que el matrimonio fuera
a las seis. Este fue un cacho. Ya
otro: Cuando se le exigieron
los derechos matrimoniales,
el que al otro día había de lu-
cir levitón, sombrero de co-
pa alta y guantes blancos,
no tenía ni un solo cuar-
tillo y tuvo que decir que

en la casa tenía el dine-
ro en la casa, pero que tra-
ría lo traería. Este era un
estratagemata para librarse
de un chasco delante de
su futura; porque ni en
la casa ni en el bolsillo
tenía ni siquiera un solo cin-
timo.

Chasquados por segunda clase,
vrs. se dirigieron a ~~la~~ casa
de la novia, murmuran-
do gravemente contra el
párroco. ~~Después~~ ^{Entonces} hu-
bieron llegado a su casa, la
novia se puso a examinar
el traje que había de ostentar
a la mañana siguiente. Lo
único que le faltaba era el
rico anillo que había visto
llevar a la Princesa, y exigió
a su padre que se lo compra-
ra. ¿Pero cómo hacerlo, si era
una joya de gran valor, y no
tenía con qué conseguirlo?
¿y también como negar el buen
padre a su hija lo que le pe-
dia? En esta incertidum-
bre resolvió no negar la peti-
ción, y lo consiguió a costa de
mil trabajos.

Pasó toda la noche la joven
sin dormir, pensando en las
galas que había de ostentar,
y no recordando la santidad
del sacramento que había de re-
cibir.

Llegó el día del matrimonio
mis. Una inmensidad de gran-
jes, sabiendo que una pobre
campesina se había de casar
como una princesa, invadie-
ron la calle y siguieron ha-

ciendo cortejo a los novios, con
bueles propios a los de su

Cuando hubieron
llegado al lugar de la ben-
dición nupcial, entreteni-
dos en sus galas, no acer-
taban a contestar las
preguntas que les ha-
cía el Cura. La novia cuan-
do le preguntó el Cura que
si quería por esposa a
Juan, creyendo que le de-
cía que estaba muy bo-
nito el traje, dijo: Sí, se-
ñor espléndido. La po-
bre muchacha tan solo
recibió el anillo y las arras,
de lo demás, no acertó ni
un comino. ... La se-
ñal de la diversión de
los limpiabotas.

En el resto del acto no
fueron mejor librados; ni
aun piquiera para recibir
al pan de los fuertes, al
que da las gracias para
soportar las penalidades
de la vida, tuvieron la
devoción suficiente; por lo
tanto no recibieron las
gracias para soportar
la carga del matrimonio.

La luna de miel, tan
deliciosa para los que
reciben la gracia de Dios
y dentran al matrimonio con

con verdadera vocación,
y seguir el espíritu divi-
no, bien pronto se les
convirtió en luna de
hiel; pues la esposa que
no vivió a la dehincada, mo
estaba continuamente a
su esposa; el infeliz padre
de la novia no pudiendo
pagar las deudas que se
había echado encima pa-
ra el matrimonio de su
hija, tuvo que entregar su
casita, quedando sin un
techo para su albergue; per-
dió el juicio, fue encera-
do en un manicomio
y en sus momentos lúci-
dos exclamaba: No es abor-
ra solamente cuando estoy
bueno, lo estaba cuando pre-
atendía a las exigencias
de mi hijo, malgasté to-
do cuanto poseía.

La novia no quiso de-
tenerse en la pendiente
del lujo, exigió a su es-
poso criados, no quiso ~~de~~
ir al campo y exigió ~~de~~
pa en la plaza. El po-
bre marido no pudiendo
soportar a su esposa, la
abandonó; ésta se en-
tregó al mundo, vivien-
do escandalosamente
para poder atender a

sus caprichos; más tarde
tuvo que ir a una cárcel
de concepción a purgar sus
extravíos.

Un día las campra-
nos de la capital del Con-
dado de X tocaban a
ocaso; era la madre
de la desgraciada que
que devorada por los pe-
nas, había sucumbido.
¿Y cual fue, señores, la
causa de tantas desgra-
cias? El lujo... el ma-
ladado lujo.....

Santuarianas: ¿queremos
ser felices? Vistámonos se-
gún nuestra posición.
Los pobres como pobres,
los ricos como ricos, pe-
ro sin ofender el pudor.

Damas y doncellas santuarianas que sois nues-
tra gloria y nuestro ho-
nor; conservad la feli-
cidad de nuestros pueblos,
no queráis ~~no queráis~~
provocar a las damiselas
de otras poblaciones. Via-
mos lo que nos dice un
célebre misionero aposto-
lólico, acerca del lujo.

"El lujo nos atrae los revo-
luciones, la desmoralización,
los trastornos, las logias y todo
lo que tanto nos aflige en nuestros
días."

Según queda demostrado que
el lujo es padre de muchos vicios
y ruina de las familias, y las N. N.
mes.

Ignacio Giraldo R.

La Modestia
Cuan pulcra est, cuan
humora est, exclama
remos aqui con el can-
tar de los Centauros.

La modestia, flor en
cantadora del vejel divi-
no, está simbolizada en
la tímida violeta, que oc-
ulta entre jazmines y li-
rios, es descubierta por
su grato olor.

Una joven modesta
y recatada es el encan-
to de la sociedad, como
la vanmodesta y desecora-
da es su vergüenza.

Por la modestia mere-
ció Maria que su trono
se elevara sobre los coros
angélicos y ser la madre
del Dios humanado; por
su inmodestia, Isabel de
Inglaterra mereció el
escarnio del mundo y
las llamas del Infierno.
Oh modestia cuan her-
mosa haces ostentar el
porte de nuestras damas
y como las haces mere-
cer las bendiciones del
cielo y las atraes las mi-
radas del que se apacien-
ta entre los lirios; si, por
que una persona modes-
ta es caliz de pureza, en
quien se recrean las

miradas de la Familia
Santísima. Oh modestia
empere tu sobre los cor-
zones de nuestras damas.

El tabaco

El tabaco es un gran vene-
no para el cuerpo humano,
como multitud de vicios lo
hemos dicho desde las colim-
nas de este sencillo pre-
dico. Pero como acabar
con el malhadado vicio
es casi imposible, por
lo arraigado que está, va-
mos a dar un consejo a los
fumadores, para evitar un
mal mayor al que natu-
ralmente les produce la
nicotina y las diversas sus-
tancias nocivas que con-
tiene el tabaco, ~~en general~~

El baño de la japonesa
Si la japonesa usa poca
ropa interior y conoce apenas
la picante gracia que tiene el
recogerse el vestido, tiene, en
cambio, con su persona, cui-
dados exquisitos de higiene y
tocador. La japonesa se lava
continuamente y con agua ca-
li hirviendo. En los más fas-
tuosos hoteles, como en las más
modestas hospederías, hay com-
dos lavados, en donde el agua tier-
de abundantemente.
Tokio no tiene menos de
800 piscinas públicas, en lo

de el baño cuesta tres centimos, aproximadamente. Hacia los tres de la tarde, todo el japon se haya ocupado en esta terapia. Las mujeres antes de bañarse, echan agua caliente sobre su cuerpo, el cual friccionan despues vigorosamente con un saquito de sal lavado. A esto siguen una ducha, concluida la cual entran en el baño casi hirviendo, de donde salen en seguida para volver entrar y salir dos o tres veces.

Despues del baño viene el masaje, muy perfeccionado en el japon, y que se hace ora friccionando los miembros con los dedos, ora agotando las diversas partes del cuerpo con el puño cerrado. Este masaje es el privilegio de los ciegos, que anuncian por la calle, al son de una flauta, el masaje de todo el cuerpo "por diez centimos".

Propiedades curativas del agua
Un pedazo de franela o una toalla doblada a lo largo, empapada en agua muy caliente, torcida y aplicada despues al cuello de un niño que tenga el croup

o anginas produce generalmente un alivio dentro de diez minutos. Una toalla para la cara en varios dobles, empapada en agua caliente, bien torcida y fuertemente aplicada, alivia por lo comun, y muy pronto un dolor de muelas o una neuralgia. En los colicos aplicada cada la toalla sobre el sitio del dolor obra como por encanto. No hay nada que contenga tan a prisa una congestión de los pulmones, un mal de garganta o un reumatismo, como el agua caliente cuando se aplica con prontitud. El agua tibia funciona muy a prisa como vomitivo, y el agua caliente, tomada a paso una media hora antes de acostarse, es el mejor laxante posible en caso de estreñimiento, al mismo tiempo que tiene un efecto muy suave en el estomago y los intestinos. Este tratamiento, continuado durante algunos meses con un régimen de alimentación